

Estancamientos paradójicos: vidas móviles frente a una inmovilidad forzada

FABIOLA MANCINELLI¹

 0000-0001-8142-614X

Universitat de Barcelona, España

perifèria

revistes.uab.cat/periferia



Diciembre 2023

Para citar este artículo:

Mancinelli, F. (2023). Estancamientos paradójicos: vidas móviles frente a una inmovilidad forzada. *Perifèria, revista de recerca i formació en antropologia*, 28(2), 123-145, <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.914>

Resumen

Este artículo explora los significados y posibilidades de la inmovilidad descubiertos por la imposición de una movilidad forzada durante la pandemia en personas con "vidas móviles": nómadas digitales y guías acompañantes de turismo. A través de diez entrevistas etnográficas y una perspectiva antropológica existencial, se plantea si es posible sentirse inmóvil en una situación de movilidad continua o, por el contrario, experimentar una sensación de movilidad en un escenario marcado por la inmovilidad forzada. Los hallazgos destacan cómo las vidas móviles también producen alienación. Asimismo, constatan cómo la interpretación de la inmovilidad como un bloqueo o como una condición de posibilidad depende de la capacidad de la imaginación individual para generar nuevas perspectivas y horizontes de significado.

Palabras clave: Nómada digital; Guía turística; Movilidades; Pandemia; Etnografía; Antropología existencial.

Abstract: *Paradoxical stuckedness: mobile lives in times of forced immobility*

This article explores the meanings and potentialities of immobility amid the constraints of restricted mobility imposed by the pandemic, particularly among

¹ Fabiola Mancinelli – fabiolamancinelli@ub.edu



individuals leading "mobile lives," such as digital nomads and traveling tour guides. Through ten ethnographic interviews and an existential anthropology approach, the study asks whether it is possible to feel immobile in a situation of ongoing mobility or, conversely, experiencing a sense of mobility within a scenario marked by enforced immobility. The findings highlight how mobile lives also produce alienation. At the same time, they reveal how the interpretation of immobility as a blockage or as a condition of possibility hinges upon the individual's capacity of the imagination to generate new horizons of meaning.

Keywords: Digital Nomad; Tour guide; Mobilities; Pandemic; Ethnography; Existential anthropology.

Introducción

Nos sentíamos como si nos hubiesen arrancado un brazo, como si nos hubiesen quitado nuestras funciones vitales.

Dena

La vida de Dena, una mujer de 37 años de edad de familia italoiraní, como la de muchos de los participantes en esta investigación, es una narrativa de movimiento. La movilidad teje su historia de vida, empezando por su educación en Canadá e Italia, pasando por sus mudanzas entre tres grandes ciudades europeas y terminando con su trabajo como guía acompañante de grupos de turistas internacionales, su profesión desde 2015. El parón de la industria turística por las restricciones de movilidad impuestas para contener la difusión de la Covid-19 en 2020 y su lenta reactivación a lo largo del 2021 le privaron de su fuente principal de ingresos y su estilo de vida. A cambio le ofrecieron la inesperada oportunidad de reflexionar sobre el lugar que ocupan la movilidad y la inmovilidad en su experiencia vital. En el fragmento de entrevista que encabeza este artículo, Dena compara la imposibilidad de viajar con una amputación, un acto de violencia que se le impone y que le merma fuerza vital, cohibiendo sus deseos vitales.

En su artículo "Mobility and Immobility in the Life of an Amputee," donde se analizan las narrativas de movimiento de un comerciante, migrante y refugiado angoleño que ha sufrido una amputación, la antropóloga Sonia Silva (2015) nos ofrece una

perspectiva existencial sobre esta discapacidad física. La investigadora señala que sería erróneo asociar la inmovilidad con un defecto o una incapacidad y nos invita a pensar cómo los seres humanos vivimos en un universo creado por las posibilidades de movimiento e inmovilidad, que en ningún caso son condiciones absolutas ni independientes. Al contrario, su etnografía plantea que se definen de forma relacional, la una a partir de las im/posibilidades de la otra. "Dissect mobility down the middle and you will realize that mobility is composed of the same substance as immobility. As a lived reality, mobility includes moments of physical movement and moments of stillness, being best described as relative mobility" (Silva, 2015, p.146).

Este artículo adopta esa misma mirada para explorar los significados y posibilidades de la inmovilidad descubiertos por la imposición de una movilidad contenida, como la que el mundo experimentó durante los largos meses de la pandemia. El núcleo empírico de la investigación son las narrativas de dos grupos de personas que viven "vidas móviles" (Elliott & Urry, 2010). Personas cuya manera de vivir, identidad y profesión se identifican con el desplazamiento geográfico sostenido en el tiempo: los nómadas digitales (a continuación, ND) y los guías acompañantes de turismo (a continuación, GA). En el primer caso, se trata de profesionales del mundo digital que aprovechan la posibilidad de trabajar a distancia para residir temporalmente en países o regiones distintas a su lugar de origen (Mancinelli, 2020; 2018). El segundo caso se centra en trabajadores del sector turístico que viajan con un grupo organizado, proporcionando asistencia a los viajeros y coordinando las actividades (Mancinelli, 2009).

Ambos casos nos brindan estilos de vida y trabajo que se alejan del convencionalismo y cuestionan los supuestos de organización de la vida sedentaria: la oposición trabajo/vida personal, casa/fuera, trabajo/diversión. Los contextos de vida prácticos y sociales de estos sujetos, así como sus formas de definirse en el mundo, se construyen a partir de la movilidad (Mancinelli y Fàbrega Domènech, 2019). A pesar de tener patrones de viaje distintos, los dos grupos se vieron profundamente afectados por las medidas de movilidad restrictiva implementadas a partir de marzo de 2020. Aprovechando las reminiscencias de ese parón debido a circunstancias extraordinarias, este artículo analiza los procesos de significación que los participantes asocian a su inmovilidad, así como las estrategias que elaboran para darle sentido.

A partir de la etnografía de vidas móviles en tiempos de inmovilidad forzada, este artículo pretende contribuir a superar el binarismo que conceptualiza la movilidad y la inmovilidad como dimensiones contrapuestas y mutuamente excluyentes. La pregunta que plantea la investigación suena paradójica en apariencia: ¿es posible sentirse inmóvil en una situación de movilidad continua o sentirse móvil en una situación de inmovilidad forzada? La respuesta nos insta a llevar la comprensión de las in/movilidades más allá de su dimensión espaciotemporal de flujo constante (de personas, ideas, imágenes y objetos) o de su negación. Supone apelar a una dimensión relacional y existencial que las aúna y que tiene en cuenta el papel de la imaginación en construir nuevos horizontes de sentido que determinan cómo interpretamos lo que vivimos (Cangià, 2020; Cangià y Zittoun, 2020; Sjöberg y D’Onofrio, 2020). En este marco, la inmovilidad recupera una ontología propia, como estado deseable y para hacer cosas (Bissel y Fuller, 2011). Se convierte incluso en una estrategia clave para superar tiempos de crisis y elaborar visiones futuras de la existencia.

Los hallazgos etnográficos señalan que la dinámica entre estructura y agencia es la que determina, no solo las posibilidades del movimiento y de la quietud, sino también la percepción individual de estos distintos estados. Les otorga significados que pueden variar en función de si se perciben como una imposición o si se escogen libremente, por necesidad, deseo o imperativo moral. Para poner de relieve la centralidad de este juego de fuerzas, el artículo analiza una forma específica de inmovilidad que es el estancamiento, definido como estado de suspensión del fluir de las experiencias, que puede ser imaginado o real, impuesto por condicionantes externos o acogido como necesario. Aplicando la etnografía al estancamiento como condición particular, la investigación descubre la inmovilidad como condición de posibilidad donde coexisten percepciones paradójicas de la realidad: movimientos que no llevan a ningún lugar y que, por tanto, inmovilizan los proyectos de vida o, por el contrario, inmovilidades elegidas y fértiles de visiones de futuro.

El siguiente apartado ilustra el método de la investigación y los perfiles de los participantes. El texto prosigue con unos breves apuntes teóricos que señalan la dinámica entre agencia y estructura como tensión fundamental que determina la interpretación individual de los estados de in/movilidad. El análisis etnográfico que sigue se articula en cuatro secciones que muestran cómo los significados de la

in/movilidad se construyen por oposiciones. Estas empiezan por definir la vida móvil como una adicción y van mostrando paulatinamente las experiencias que un estado de inmovilización forzada permite explorar. El primer descubrimiento es que la vida móvil también produce alienación y, a continuación, van surgiendo las varias estrategias de resiliencia para hacer frente a las restricciones de movilidad: el mantenimiento corporal, las contigüidades virtuales, las formas de autodisciplina. Las conclusiones contextualizan los hallazgos en una perspectiva antropológica que ayuda a pensar en la conexión entre la imaginación y las prácticas de in/movilidad, y los significados sociales que se les atribuyen.

Método y perfil de los participantes

La base empírica de este artículo se apoya en diez entrevistas semiestructuradas a personas cuya movilidad define su estilo de vida y su identidad. Los diez participantes se distribuyen en dos categorías (Tabla 1): nómadas digitales, profesionales del mundo digital que trabajan en remoto mientras viajan en distintos lugares del mundo; y guías acompañantes de viajes, profesionales que acompañan a grupos de turistas en sus itinerarios organizados.

Las entrevistas se realizaron mediante videollamadas durante los meses de diciembre 2021 y enero 2022, en inglés o italiano. En los meses posteriores, se codificaron manualmente y se organizaron temáticamente. Se utilizaron dos estrategias distintas para lograr el acceso a los participantes. Para los ND, se hizo un llamamiento abierto en dos grupos de redes sociales en los que la autora lleva a cabo una observación participativa desde 2016, uno se desarrolla en lengua italiana (medio social A) y el otro es internacional (medio social B). Los GA proceden del excírculo profesional de la autora, quien trabajó en ese sector durante casi dos décadas y, por tanto, se contactaron directamente. Los participantes tienen entre 31 y 56 años, son italianos en su mayoría y están distribuidos homogéneamente por género. Todos tienen un estilo de vida móvil desde hace por lo menos cinco años, en algunos casos, desde hace más de diez. Sus profesiones se vinculan con el sector digital o con el sector turístico y les permiten ingresos económicos que la mayoría de participantes considera como muy satisfactorios, a pesar de la incertidumbre constante del estatus de autónomo, compartido por todos.

		EDAD	ÁMBITO PROFESIONAL	AÑOS DE VIDA MÓVIL	ORIGEN	FUENTE
1	ELSA	38	Nómada aspirante digital/profesora de yoga/empleada estacional en yate de lujo	Desde 2012	IT	Grupo de medio social A
2	JEFF	55	Nómada digital/Jubilado/inversor en criptomonedas	Desde 2017	USA	Grupo de medio social B
3	DARIO	32	Nómada digital/Programador informático	Descubre la posibilidad con la pandemia	IT	Grupo de medio social A
4	ANA	45	Guía acompañante de turistas internacionales	Desde 2006	IT	Relación personal/profesional
5	LINA	40	Nómada digital/Traductora	Desde 2009	IT	Grupo de medio social A
6	SIRIO	35	Guía acompañante de turistas internacionales	Desde 2010	IT	Relación personal/profesional
7	DENA	37	Guía acompañante de turistas internacionales	Desde 2015	IT	Relación personal/profesional
8	RITA	40	Nómada digital	Desde 2012	MU	Grupo de medio social B
9	FRED	56	Guía acompañante de turistas internacionales	Desde 2006	IT	Relación personal/profesional
10	SEAN	31	Nómada digital/Desarrollador software por cuenta ajena	Desde 2019	MU	Bola de nieve

Tabla 1: Perfil de los participantes

La idea de contrastar las narrativas de dos colectivos distintos se basa en algunos rasgos comunes respecto a su consideración de la movilidad (Mancinelli, 2009; 2018; 2020). Ambas modalidades de vida móvil aúnan el trabajo a la búsqueda de bienestar personal; sin embargo, difieren en sus prácticas, puesto que la movilidad de los guías acompañantes (GA) es una función de su trabajo dictada por las necesidades de los itinerarios de viaje, mientras que para los nómadas digitales (ND) es una función independiente, puesto que ellos eligen cuándo y dónde viajar. Gracias a la flexibilidad de sus trabajos digitales, los ND pueden renunciar a una residencia fija y adoptar un estilo de residencia multilocal, que implica residir en distintas localidades a lo largo del año durante el tiempo permitido por los visados turísticos (generalmente 90 días). En cambio, los viajes de los GA se concentran principalmente durante la temporada turística en Europa (aproximadamente entre febrero y noviembre). En este periodo los profesionales más establecidos pueden llegar a concentrar una continuidad laboral de entre 100 y 150 días de trabajo, durante los cuales viven en hoteles de varias ciudades europeas, según el diseño de sus itinerarios, cambiando de sitio cada dos o tres noches y volviendo a sus residencias habituales únicamente entre un viaje y otro. Si resumimos sus distintos patrones de movilidad en una frase, los GA viajan por trabajo, mientras que los ND viajan mientras trabajan.

Apuntes teóricos

Cuando pensamos en la movilidad y la inmovilidad como en una díada interdependiente hay que tener en cuenta que en las varias posibilidades de moverse o permanecer de los individuos subyacen una variedad de grados de in/voluntariedad (Mata-Codesal, 2015). Esto supone una dinámica entre agencia y estructura, y también entre elección consciente y coacción. Existe una tensión sin resolver entre sistemas de gobernanza (los regímenes de movilidad de los que nos hablan Glick, Schiller y Salazar (2013)), y percepción e imaginarios de los individuos respecto a su potencial de movimiento. Con respecto a esto, la crisis sociosanitaria provocada por la pandemia fue paradigmática, ya que ofreció un locus privilegiado para observar la dialéctica entre libertad individual y poder estructurante, y las tensiones prácticas que emergen en la creación de nuevos significantes sociales hegemónicos.

Las medidas para evitar la difusión del contagio crearon nuevos regímenes de in/movilidad global basadas en la distinción operativa entre movilidades “esenciales,” calificadas como importantes y necesarias, y “no-esenciales”, es decir, discrecionales y prescindibles (Salazar, 2021). Contrariamente a lo habitual, la inmovilidad se elevó a estado preferente y deseable. Evidentemente, la decisión sobre qué tipos de movilidades se consideran “esenciales” depende del ejercicio del poder político para organizar el movimiento de la ciudadanía. Sin embargo, este ejercicio engarza necesariamente con la actitud que los individuos tienen hacia los aparatos de poder, influenciada por sus orientaciones éticas y morales, así como por su forma de entender la expresión de la libertad personal. Las movilidades que los individuos consideran esenciales para su bienestar pueden (o no) coincidir con las clasificaciones del poder. Para enfatizar esta desarticulación, Noel Salazar (2021) diferencia entre movilidades esenciales y existenciales, donde las primeras tienen relevancia a nivel macro-social, mientras que las segundas recogen las percepciones de los individuos.

Además, los regímenes de movilidad (y las investigaciones que los interpretan) establecen categorías discretas en un intento de gobernar tipologías universales: el turismo, la migración y el sistema de asilo. De esta manera ordenan el conocimiento, establecen los sistemas de derechos y las acciones que derivan de ellos. No obstante, corren, al mismo tiempo, el riesgo de cosificar en tipologías, experiencias mucho más transversales y complejas que siempre desbordan dichas categorías (Mancinelli, Roca, & Jubany, 2023). En cambio, la percepción de los individuos, así como sus

imaginarios y aspiraciones, es mucho más borrosa y se fundamenta en la naturaleza singular de las distintas formas de estar en el mundo. Si bien es cierto que la movilidad es un movimiento imbuido de significados atribuidos social o individualmente (Frello, 2008; Cresswell, 2010; Salazar, 2018), es igualmente cierto que “entangled with power, norms and meaning (Frello, 2008), and involving social, material, temporal and symbolic components that make movement (im)possible” (Cangià y Zittoun, 2020, p. 641). Esto hace que la movilidad sea a la vez un hecho singular y universal, donde confluyen libertad individual y poder estructurante.

Intentando reconciliar la paradoja de lo “singular universal” (Sartre, 1998), este texto se apoya en una perspectiva antropológica existencial, asumiendo como punto de partida el hecho que “while individual acting, thinking, and feeling are always situated historically, socially, and environmentally, every person's existence is characterized by projects, intentions, desires and outcomes that outstrip and in some sense transform these prior conditions” (Jackson y Piette, 2015, p. 3). Esto implica una tensión constante para conciliar disposiciones personales y circunstancias externas, libertad de autoexpresión y estructuras de poder, en un movimiento que hace que el individuo no sea nunca reducible a la identidad que se autoatribuye, sino que cada existencia implica también una dimensión colectiva y cultural (Jackson y Piette, 2015). El artículo da voz a experiencias singulares e individualizadas de fenómenos colectivos, mostrando las conexiones y disyuntivas entre la imaginación individual de in/movilidad y los significados socialmente contruidos que se les atribuyen. Y lo hace a partir de un análisis de las estrategias, reales o imaginadas, a través de las cuales las personas negocian los condicionamientos estructurales que las rodean a través del poder de su imaginación.

La vida móvil como una adicción

En la experiencia de los participantes, la inmovilidad aparece en primer lugar como inmovilización, como la imposibilidad de continuar con su estilo habitual de vida móvil en los meses de la pandemia. Según comprueban sus relatos, para todos ellos, independientemente de la categoría, ser móvil les acerca a un ideal de buena vida: es un estado deseable e inherentemente positivo. Por tanto, todas las entrevistas

empiezan por una elaboración alrededor de la movilidad como centro de gravedad que define identidad, estilo de vida y entorno social de los participantes.

Tomemos el caso de Lina, una mujer italiana de 40 años, ND desde 2009: "El viaje era parte de mí", me cuenta, "y me sabe mal usar el pasado." Para Lina, conocer el mundo es el eje en función del cual organiza sus tiempos de trabajo y necesidades de ingresos, que para ella no son nada más que un instrumento para garantizar la sostenibilidad económica de su estilo de vida. Sin embargo, su movilidad no tiene únicamente que ver con el deseo turístico de coleccionar lugares (Urry, 1990), sino que enfatiza una correlación significativa entre la exploración del mundo y el autoconocimiento: "ganar perspectiva, confianza en los desconocidos, descubrir la generosidad de los seres humanos" (Lina, GA).

Para Rita (ND) emprendedora digital de 40 años de origen chino con pasaporte de Mauricio y residente temporal de Barbados en el momento de la entrevista, la vida móvil permite reflexionar sobre la identidad personal fuera de los condicionantes sociales:

[En mi vida de ND] Me siento libre de ser quien quiero ser. En mi país de origen [Mauricio], la gente me juzga. Soy china y existe el estereotipo de que somos buenos en mates y siempre se espera de mí que sea contable. Como nómada, la gente no me conoce y es más probable que me acepte por quien soy. Puedo reinventarme tanto como quiera.

Rita expresa aquí su idea del viaje como búsqueda de autenticidad, la conexión con un estado más profundo de autoexpresión. Este estado del ser incentiva a la persona a imaginarse opciones de futuros posibles. Fred, ingeniero y periodista de 56 años reinventado como GA, también hace referencia al viaje como una condición existencial que ha acompañado el desarrollo de su personalidad en las distintas etapas vitales: "La dinámica de viaje dinamiza la predisposición a reinventarse; es como una condición existencial que estimula las visiones de futuro." Asimismo, los participantes destacan la posibilidad de conectar con individuos afines, gente que "no cabe en ninguna caja." Muchos hacen referencia a la *communitas* (Turner, 1998) que se crea entre la gente que vive vidas móviles, vínculos de complicidad entre gente que percibe su estilo de vida como liminar respecto a la estructura social convencional.

Varios participantes usan la metáfora de la adicción para describir el apego al bienestar que les aporta la sensación continua de cambio y la creación de nuevas complicidades con personas y entornos desconocidos: "Viajar es adictivo, es una perspectiva que cambia continuamente. Los viajeros nómadas no somos capaces de sintetizar estímulos por nuestra cuenta, los tenemos que buscar en otros lugares. En este momento me falta horizonte" (Lina, ND). "Viajar es como una droga y, de la misma forma, te puede quemar" (Sirio, GA). "Cuando vives en movilidad, quieres perpetuar esa condición", comenta Dena (GA) destacando cómo su actividad de elección en el tiempo libre de los viajes de trabajo era viajar, una práctica compartida por muchos otros GA. "No sufro el hecho de no moverme, (sigue) siempre y cuando tenga la posibilidad de hacerlo si quiero. Nuestra generación creció después de la caída del muro de Berlín, siempre dimos por sentada la libertad de movimiento."

En su conjunto, las narrativas expresan en la descripción de las vidas móviles una idea de libertad romántica, por la cual los participantes persiguen sus pasiones o deseos individuales sin interferencias o restricciones externas (Berlín, 1969). Este ideal se opone al arraigo de una vida "convencional," interpretado como estancamiento imaginario, como si la identificación con un sitio imposibilitara la expresión de un yo auténtico. En sus discursos, cambiar continuamente de lugar y contexto social facilita la posibilidad de experimentar autenticidad existencial, es decir una sensación de complicidad con un entorno desconocido en el que el individuo se permite ser lo que quiere ser (Steiner y Reisinger, 2006). Incluso ratificar su personalidad a través de las elecciones que toman frente a un abanico de posibilidades diversas (Sartre, 1998). La interpretación de la vida móvil que hacen los participantes pone mucho énfasis en la distinción (Bourdieu, 1988), pero también en el aprendizaje y en la libertad de elección, elementos que el pensamiento filosófico existencialista (Sartre, 1998; Heidegger, [1927] 2003) reconoce como esenciales para la autosuperación del sujeto.

Podemos interpretar la autenticidad existencial de la que hablan los participantes como una forma de resonancia (Rosa, 2019), una experiencia de conexión profunda y significativa entre el yo y el mundo que brinda una sensación de plenitud. La resonancia, según Rosa, es necesaria para escapar de la alienación y llevar una buena vida. En las vidas móviles que tejen esta investigación, la movilidad facilita esta forma

de interpretar y apropiarse del mundo a través de la conexión con lugares y personas desconocidas.

Estancamiento en una vida móvil

Esta relación con la movilidad cambia a partir del 11 de marzo de 2020, cuando la OMS define la enfermedad por el coronavirus como pandemia global, y determina el cierre de las fronteras terrestres, la cancelación de vuelos internacionales y la imposición del teletrabajo. La libertad romántica de la vida móvil choca con el poder limitante de “la nueva normalidad.” Las medidas restrictivas condicionan los planes de movimiento de los ND y los GA de distintas maneras. En el caso de los ND, trastoca principalmente sus planes de viaje, obligándoles a la repatriación voluntaria, como en el caso de Lina, que vuelve desde Argentina a Italia en un vuelo coordinado por el Ministerio de Asuntos Exteriores. La alternativa al regreso es extender su estancia en el extranjero más allá de los límites permitidos por el visado turístico, como fue el caso de Rita y Sean, bloqueados en Albania; o de Elsa, quien se quedó en Antigua y Barbuda. Para los GA, las restricciones de viaje suponen la cancelación de toda la temporada de trabajo, esfumándose sus previsiones de ingresos anuales y dejando a la mayoría en una situación de precariedad económica.

La inmovilidad forzada lleva a reflexionar sobre el lugar que ocupan la movilidad y la inmovilidad en la experiencia vital. Como se ha mencionado, tanto los GA como los ND lamentaban que una sociedad organizada alrededor de formas de arraigo tales como rutinas, oficinas, residencias fijas y núcleos de trabajo estables no alcanzara a comprender su estilo de vida. Sirio (35 años, GA) confiesa haber tenido siempre una mirada condescendiente hacia quien tiene un trabajo y unas rutinas fijas: “you build your way to the grave,” me comenta en inglés. Sin embargo, él y otros GA relataban que llega un momento en que la movilidad también se convierte en una rutina y provoca alienación e inercia.

Reflexionando a posteriori sobre el momento de parón colectivo, los participantes en la investigación se percatan de la cara oscura de sus vidas móviles, destacando el paradójico peligro de quedarse estancados en un continuo movimiento y el igualmente paradójico deseo de tener rutinas y relaciones sociales más estables, un arraigo del cual siempre habían huido. En 2019, antes del parón por la crisis sanitaria, Sirio había trabajado toda la temporada prácticamente sin descanso: “trabajé 220

días, prácticamente 18 horas al día.” Se había acostumbrado a dormir continuamente en hoteles costeados por la empresa, olvidando cuál era su residencia fija y además recibiendo un sueldo por ello. Todo aquello le parecía “genial.” “Viajar era mi gran privilegio.” Y habría podido seguir así de no haberse dado cuenta de que esa supuesta libertad era parte de una compulsión a la acumulación (de experiencias, lugares e ingresos) que le estaba fagocitando:

¿Quién era yo? Un trotamundos y una sombra para mis amistades. Estaba convirtiéndome en algo que no quería, aunque el deseo por tener una vida más estable se me olvidaba con el siguiente atardecer en una isla griega. Cuantos más tours guiaba, más viajaba y más se multiplicaban mis ingresos. Ganar dinero y, por si fuera poco, viajando, me liberaba tanta serotonina que enseguida superaba el estrés.

Elsa (38 años, ND) vive una epifanía similar. Tras quedarse bloqueada en Antigua, después de pasar varios meses trabajando alrededor del mundo, se dio cuenta inesperadamente de que su parón, más que una circunstancia imprevista, era una necesidad fisiológica. Esa mujer italiana licenciada en ingeniería ambiental llevaba casi diez años trabajando como miembro de la tripulación de yates privados. Un estilo de vida que ella define como como “excitante y bien remunerado.” Sin embargo, la quietud de una isla en la época del confinamiento domiciliario hace aflorar inquietudes y cuestiones no resueltas de su identidad personal y profesional. Elsa usa las metáforas de la digestión y de la borrachera para describir estos procesos: “El cuerpo me estaba pidiendo tiempo para digerir una borrachera de mundo.” De forma análoga, los GA hablan del desgaste de viaje que les provoca un trabajo tan concentrado en la temporada, mientras que en los foros en línea de ND, las discusiones sobre cómo evitar el *burn-out* por exceso de movilidad se multiplican. En ambos casos se plantea el deseo de tener una red de relaciones sociales más estable, señalando el aislamiento y la falta de rutinas como los factores más frecuentes de desconexión.

La necesidad de digestión expresa metafóricamente la sensación de estancamiento existencial que puede aparecer en las vidas móviles, cuando viajar se convierte en una forma de alienación. Pese a la movilidad, en esos momentos sienten que su vida no avanza (Hage, 2009). “Digerir una borrachera de mundo” implica desacelerar:

"Aunque tenga miedo a no volver a viajar, me sorprende la lentitud con la que me estoy permitiendo vivir, en oposición a la aceleración constante de mi estilo de vida anterior. Estoy parada para poner las cosas en orden" (Elsa, 38 años, ND). O, en palabras de Dena (37 años, GA): "Estoy feliz de poder parar sin sentirme culpable por ello." Dena introduce aquí un elemento interesante, la culpa, que nos recuerda que, para las personas entrevistadas, la movilidad no es únicamente una práctica hedonista, sino que se vincula también al trabajo y la producción.

Aunque con fines diferentes, las vidas móviles de los participantes se imbrican con el trabajo, directamente en el caso de los GA, o indirectamente, para los ND, cuyo estilo de vida surge de la necesidad de encontrar un mejor equilibrio entre vida laboral y esfera personal. Durante la pandemia, la idealización romántica del estilo de vida móvil, sobre todo para los GA, revela un elemento de coacción vinculado a la necesidad de "producir," en el sentido de sostener económicamente su vida. Estos relatos sugieren también que la adicción a la movilidad produce vértigos parecidos a la lógica de aceleración social y exceso del consumo capitalista; una búsqueda continua de exposición a nuevos estímulos, situaciones y personas que, a la larga, se convierte en un fin en sí misma. El individuo se hunde en la paradoja del "rápido a ninguna parte" (Martín, 2016) o, como formularía el sociólogo Hartmunt Rosa (2011), cae en otra forma de alienación, la que se produce cuando se incrementa nuestra posibilidad de acceder a experiencias diversas, pero desciende progresivamente nuestra capacidad real de disfrutarlas.

La inmovilidad como condición de posibilidades

Para los sujetos móviles que participan en esta investigación, la pandemia supuso dar un nuevo significado y valor a la inmovilidad. De repente, se dieron cuenta de que puede haber "estancamiento en la movilidad," y esta conciencia abrió paso a una comprensión de la inmovilidad más allá de un juicio meramente negativo, como condición de posibilidades. En palabras de Sirio (GA), esto pasa por reconocer el privilegio que supone "dormir en tu propia cama" o, como lo plantea Elsa (ND), el darse cuenta de "que cambiar continuamente de lugar geográfico no implica necesariamente crecer." Y de que "puedo situarme fuera de mi zona de confort, incluso sin salir de la habitación." Los significados de la inmovilidad emergen en

relación con la coacción provocada por la pandemia y se despliegan en distintas fases, que coinciden con la progresiva adaptación de los participantes a una situación insólita: la de la pérdida de "motilidad." Este concepto, derivado de la biología y de la medicina, se refiere al potencial de movimiento de un ser animado, célula u órgano. Ha sido retomado por los sociólogos de la movilidad para entender cómo cada individuo se apodera de las posibilidades del movimiento y las utiliza para desarrollar proyectos personales en función de su agencia, recursos y acceso (Flamm y Kaufmann, 2006). Para Flamm y Kaufmann, la motilidad es una forma de capital, que puede (o no) convertirse en desplazamiento efectivo.

La inmovilidad se presenta en primer lugar como una drástica pérdida de motilidad debida a las medidas de confinamiento domiciliario, la amputación de la que nos habla Dena en el fragmento inicial. Esta inmovilización forzada da lugar en la mayoría de los participantes al descubrimiento de nuevas rutinas de mantenimiento corporal. Se abre un espacio inesperado para el cuidado del cuerpo a través de la creación de una rutina de ejercicios, el acercamiento a un nuevo deporte o la adopción de una dieta alimenticia sana. Sirio (GA) se compra una bicicleta y sale cada día a recorrer cien kilómetros, "ha dado ritmo a mi vida." Elsa (ND) realiza una serie de análisis médicos para verificar su estado de salud. Fred (GA) se crea una rutina de alimentación sana y un programa de lecturas.

Frente a la amenaza del virus, cuidar de la motilidad es cuidar de la salud, pero en estos casos es también algo más; para los sujetos de esta investigación, la movilidad era la estructura que implantaba un calendario a su vida, casi como el ritmo de las estaciones. Su restricción se experimenta de entrada como ausencia de ritmo y horizonte, suponiendo una adaptación que para muchos no es inmediata ni fácil, con el añadido de que se acompaña, en el caso de los GA, de la incertidumbre económica. "Durante cuatro meses no he hecho nada, me sentía vacío, sin orden" (Sirio, GA), "Los días son todos iguales" (Ana, GA). El mantenimiento corporal sirve para proporcionar una estructura, ese marco de referencia que antes proporcionaba una vida en continuo movimiento. Se trata de buscar una nueva relación con el mundo, una forma de "resonancia" (Rosa, 2019) a través de actividades que no impliquen viajar, sino otras formas de ser móvil, estar presente en y con el cuerpo.

Simultáneamente, la inmovilidad geográfica forzada puede traducirse en un incremento de motilidad en el mundo digital, donde la conexión entre individuos a distancia se refuerza gracias a las “contigüidades virtuales” (Flamm y Kaufmann, 2006). La imposibilidad de salir durante el confinamiento acelera la adopción de tecnologías de información y comunicación, como teléfonos móviles, ordenadores y aplicaciones varias, permitiendo nuevas formas de ubicuidad o movilidad virtual. A raíz del aislamiento durante la pandemia, Rita (DN) conecta por primera vez con la comunidad virtual de nómadas digitales, buscando gente como ella con quien solucionar problemas comunes. Su inmovilidad geográfica se traduce en una oportunidad para explorar nuevas formas de crear vínculos: “Pandemic is like a country for me, we went to a country where you cannot go out” me decía. Ana (GA) guarda recuerdos románticos del confinamiento: “Era un momento mágico, sufría por estar parada, pero estábamos juntos,” refiriéndose a la comunidad de guías con quienes se organizaban encuentros vía videollamadas: clases de cocina, clubs de lectura, aperitivos virtuales. Ana incluso consiguió un trabajo ocasional como guía de tours virtuales, llevando a norteamericanos en paseos imaginarios por ciudades europeas a través de la aplicación Zoom. Aquí, la inmovilidad geográfica no se corresponde con una imaginación de estancamiento, más bien proyecta hacia la quietud connotaciones positivas de regeneración, una fuente de descubrimiento donde el cuerpo y la elaboración del trauma de lo vivido “sin digerir” pueden empezar a elaborarse.

La pérdida de motilidad se asocia también a un deseo de movilidad existencial, a menudo relacionada con la imaginación de nuevos futuros posibles (Cangià y Zittoun, 2020). Muchos de los participantes comparten la sensación de que el parón determina una transformación de su dirección de crecimiento y una resignificación de su idea de una buena vida. Es una oportunidad para descubrir una nueva forma de “habitar” el mundo y reinventarse, de una forma no menos auténtica (según relatan) de la que experimentaron en su vida móvil anterior. Sirio (GA) se pone a estudiar para participar en unas oposiciones para funcionarios administrativos mientras que, al mismo tiempo, vuelca más energías en consolidar su relación de pareja. Fred (GA) empieza un nuevo curso de estudios. Elsa (ND) y Ana (GA) exploran una nueva carrera profesional. Haciendo muestra de su resiliencia, palabra muy de moda en los meses de pandemia, elaboran nuevas estrategias para adaptarse a un sistema

económico que les exige plasticidad y flexibilidad. Una postura que revela que los ideales de una buena vida, incluso cuando parecen perseguirse fuera del sistema, están relacionados con el ideal de eficiencia económica y acumulación imbricado con la lógica capitalista (Rosa, 1998), ya sea de capital simbólico, de lugares o de recursos económicos.

Todas estas estrategias muestran que la inmovilidad puede vivirse como una limitación, pero también como una oportunidad. Sin embargo, resulta interesante plantear hasta qué punto se trata de una adaptación como estrategia individual o del resultado de una imposición del sistema, una tensión que se muestra en toda su ambigüedad en las decisiones que los participantes toman respecto a las nuevas normas sanitarias.

La inmovilidad como disciplina del yo

Una vez levantadas las restricciones de movilidad más severas, los entrevistados tardan en retomar sus vidas móviles. Esto ocurre por varias circunstancias que indican su resistencia a someterse a las nuevas normas sanitarias que rigen la movilidad. Algunos no quieren vacunarse, otros no quieren someterse a pruebas continuas. Emerge en sus relatos otro significado de inmovilidad, elegida como forma de ética y disciplina del *yo*, un sentido que la acerca al concepto de gubernamentalidad de Michel Foucault (1982) en la lectura que le da el sociólogo Nikolas Rose (1989).

Elsa (ND), por ejemplo, no quiere vacunarse, así que interioriza los significados positivos de la inmovilidad como una autodisciplina provechosa que es simultáneamente una forma de adaptación a las circunstancias. Me dice que ahora ya no le interesa la movilidad per se, quiere construirse un negocio digital y reeducarse a vivir con menos dinero. "Me pesa no moverme, pero tengo que parar para solucionar cosas." Ana (GA) también está pensando en dejar su trabajo de guía porque le impone la obligación de vacunarse. Incluso quien está al día con las vacunas vive la relación con la movilidad de forma diferente. Tras su regreso desde Argentina a un pequeño pueblo del Norte de Italia al estallar la pandemia, Lina ha decidido limitar sus movimientos a unas pocas idas y vueltas al Reino Unido, donde reside su pareja. Si quisiera, podría viajar, por estar vacunada y haber mantenido ingresos

estables; pero no lo hace, por una decisión autoimpuesta de responsabilidad social para evitar la difusión del contagio. Asimismo, es consciente de que la situación del momento no permite realizar lo que ella espera del viaje: “ese intercambio espontáneo, esa confianza entre desconocidos.” Análogamente, Jeff, un ND jubilado de pasaporte estadounidense, cuenta que ha decidido restringir voluntariamente sus viajes al ámbito doméstico, quedándose en EE. UU. desde mediados de 2021. La razón es, en su caso, la dificultad de estar al tanto de los requerimientos cambiantes que se imponen en las fronteras.

Muchos intelectuales han aplicado el concepto de biopolítica de Foucault para interpretar las acciones del gobierno en tiempos de crisis sanitaria (Gracia Landaeta, 2021; Lorenzini, 2021) y discutirlos aquí escaparía de los objetivos de este artículo. En cambio, lo que sí me interesa destacar es el enlace entre la ética personal, enmascarada de inquietud altruista o cálculo individualista, y la integración de los fines del poder en las acciones individuales como opciones escogidas en aparente libertad. Al fin y al cabo, los participantes acaban integrando los requerimientos del sistema como si fueran opciones libremente escogidas. Se trata, en otras palabras, de lo que señala Nikolas Rose cuando escribe que los sujetos “llevarían a cabo los fines del gobierno realizándose ellos mismos en vez de ser meramente obedientes” (Rose, O’Malley, y Valverde, 2012, p. 124). La inmovilidad se convierte aquí en una tecnología del *yo*, es decir, en un conjunto de prácticas de conducta adoptadas voluntariamente para conseguir un cambio, o bien una versión imaginada de sí mismos (Foucault, 1988). El sujeto que emerge se caracteriza por su plasticidad y adaptabilidad a los requerimientos del sistema capitalista en cada momento.

Conclusiones

Este artículo ha atendido a los significados posibles de movilidad e inmovilidad en personas que viven “vidas móviles,” más allá de la definición común de la inmovilidad como negación del movimiento. Este objetivo se ha llevado a cabo analizando, a partir de experiencias particulares, el estancamiento, entendido como estado de suspensión del fluir de las experiencias (en sentido real y metafórico) tal y como se determinó durante las restricciones derivadas de la crisis sanitaria de la Covid-19. Es el antropólogo Ghassan Hage quien teorizó el estancamiento como condición de

inmovilidad existencial, “a situation where a person suffers from both the absence of choices or alternatives to the situation they are in and an inability to grab such alternatives even if they present themselves” (Hage, 2009, p. 100). Para el autor, el estancamiento es una forma de resiliencia y de heroísmo, que consiste en aguantar la crisis hasta que pase. Él mismo lo llama “a deeper form of governmentality” (Hage, 2009, p. 104).

Cuando la sensación de que la vida no lleva a ningún lado se vuelve insostenible, aparece la necesidad física de migrar, moverse, cambiar de lugar para abrirse a una perspectiva de vida mejor. En la interpretación de este antropólogo, sin embargo, el estancamiento tiene connotaciones negativas, de bloqueo, puesto que la movilidad facilita el horizonte de cambio. Esta investigación ha querido ir más allá de esta oposición binaria con el objetivo de devolver a la inmovilidad su propia ontología. Por tanto, ha planteado como punto de partida una pregunta aparentemente paradójica: ¿es posible sentirse inmóvil en una situación de movilidad continua o bien sentirse móvil en una situación de inmovilidad forzada?

Para dar respuesta a este interrogante, el estudio ha integrado perspectivas de la antropología existencial (Jackson y Piette, 2015; Silva, 2015), filosofía (Sartre, 1998; Heidegger [1927] 2003; Rosa, 1998; 2011; 2019) y psicología sociocultural (Cangià, 2020; Cangià y Zittoun, 2020). La investigación llega a conclusiones que parecen ser igualmente paradójicas que su pregunta inicial: constatamos que vivir la inmovilidad como un bloqueo o como una condición de posibilidad depende de la medida en la cual el sujeto se percibe como un sujeto con agencia, con capacidad de tener un impacto sobre el mundo y que el mundo lo tenga sobre él. En otras palabras, lo que resulta crucial es la capacidad de los individuos de crear nuevos horizontes de sentido en contextos donde inicialmente parecen no tener control. Para los participantes en esta investigación, el estancamiento es un espacio de quietud donde afloran percepciones contradictorias de la realidad; la conciencia de que hay movimientos que no llevan a ningún lugar (“cambiar continuamente de lugar geográfico no implica crecer,” decía Elsa) y que, por tanto, inmovilizan los proyectos de vida o, por el contrario, inmovilidades elegidas y fértiles de visiones futuras de la existencia. Las diferencias entre los dos estados son la capacidad de la imaginación de determinar lo que experimentamos y cómo interpretamos lo que experimentamos.

El término “estancamientos paradójicos” pretende capturar la ambivalencia de esas situaciones, apuntando simultáneamente a la contradicción lógica de un asunto aceptado de forma absoluta y general (el hecho de que el estancamiento sea suspensión del movimiento) y a cómo la filosofía puede considerar la paradoja como un estímulo para llevar la reflexión más allá. Los estancamientos paradójicos son aquellas in/movilidades que infieren su opuesto, real o imaginado. Son esfuerzos individuales para dar sentido a situaciones donde libertad personal y poder estructurante entran en fricción, determinando la puesta en marcha de estrategias de la imaginación o de nuevas configuraciones de la conducta individual para crear nuevos horizontes de sentido.

Esta capacidad de la imaginación de producir nuevos horizontes de sentido, como una manera resonante de existir en el mundo y de superar la alienación, se ha revelado como una dimensión imprescindible de la in/movilidad, tanto para explicar el apego que los sujetos móviles le tienen a sus vidas en movimiento como para entender su aceptación de una circunstancia inédita. Gracias a la imaginación, los participantes lograron construir nuevos horizontes de sentido para superar la inmovilidad en sus vidas móviles. Asimismo, pudieron elaborar estrategias de conducta individual para resolver el conflicto entre su libertad personal y el poder de normativas de contención de su posibilidad de movimiento. El estudio ofrece un abordaje empírico a las estrategias que los individuos ponen en marcha en tiempos de crisis. Sus hallazgos ponen en evidencia la plasticidad y adaptabilidad de los individuos a los requerimientos del sistema capitalista como respuestas singulares e individualizadas.

Agradecimientos

La autora quisiera agradecer a los revisores anónimos por sus críticas constructivas. A Tomás Salem y Diana Mata Codesal por los comentarios sobre la primera versión del texto y a Cristina Bartolomé por la revisión lingüística.

Bibliografia

- Berlin, I. (1969). Two concepts of liberty. En Berlin, I. (Ed.), *Four Essays on Liberty* (pp. 15–35). Oxford: Oxford University Press.
- Bissel, D., & Fuller, G. (2011). *Stillness in a Mobile World*. London: Routledge.
- Bourdieu, P. (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cangià, F. (2020). (Im)Mobile imagination. On trailing, feeling stuck and imagining work on-the-move. *Culture & Psychology*, 26(4), 697–712. <https://doi.org/10.1177/1354067X19899070>
- Cangià, F., & Zittoun, T. (2020). Exploring the interplay between (im)mobility and imagination. *Culture & Psychology*. 26(4), 641–653. <https://doi.org/10.1177/1354067X19899063>
- Cresswell, T. (2010). Towards a Politics of Mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28(1), 17–31. <https://doi.org/10.1068/d11407>
- Elliott, A., & Urry, J. (2010). *Mobile Lives*. New York: Routledge.
- Flamm, M., & Kaufmann, V. (2006). Operationalising the Concept of Motility: A Qualitative Study. *Mobilities*, 1(2), 167–189. <https://doi.org/10.1080/17450100600726563>
- Foucault, M. (1982). The subject and power. En H. Dreyfus, & R. Rabinow, *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics* (pp. 208–26). Chicago: Chicago University Press.
- Foucault, M. (1988). Technologies of the self. En L. Martin, H. Gutman, & P. Hutton, *Technologies of the self: A seminar with Michel Foucault* (pp. 16–49). Amherst: University of Massachusetts Press.
- Frello, B. (2008). Towards a discursive analytics of movement: On the making and unmaking of movement as an object of knowledge. *Mobilities*, 3(1), 25–50. <https://doi.org/10.1080/17450100701797299>
- Glick Schiller, N., & Salazar, N. (2013). Regimes of mobility across the globe. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(2), 183–200. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2013.723253>

- Gracia Landaeta, O. (2021). Biopolítica y pandemia: una visión filosófica de la crisis sanitaria a partir de Michel Foucault y Roberto Esposito. *Revista Yachay*, 38(74), 11–39. <https://doi.org/10.35319/yachay.20217432>
- Hage, G. (2009). Waiting Out the Crisis: On Stuckedness and Governmentality. En G. Hage, *Waiting* (pp. 97–106). Melbourne: Melbourne University Press.
- Heidegger, M. & Rivera Cruchaga, J.E. ([1927] 2003). *Ser y tiempo*. Madrid : Trotta.
- Jackson, M., & Piette, A. (2015). *What is Existential Anthropology*. New York: Berghan.
- Lorenzini, D. (2021). Biopolitics in the Time of Coronavirus. *Critical Inquiry*, 47(S2). <https://doi.org/10.1086/711432>
- Mancinelli, F. (2009). More pins on the map. Las prácticas y los discursos de los turistas americanos de viaje por la Europa Mediterránea. *Pasos*, 7(1), 13-27. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2009.07.002>
- Mancinelli, F. (2018). A practice of togetherness: home imaginings in the life of location-independent families. *Int J Tourism Anthropol*, 6(4), 307–322. <https://doi.org/10.1504/IJTA.2018.096359>
- Mancinelli, F. (2020). Digital nomads: freedom, responsibility and the neoliberal order. *Inf Technol Tourism*, 22, 417–437. <https://doi.org/10.1007/s40558-020-00174-2>
- Mancinelli, F., & Fàbrega Domènech, E. (2019). Moverse para ser. Identidad y nuevos imaginarios de valores en la experiencia de nómadas digitales y jubilados expatriados. En O. Jubany, & O. Guasch Andreu, *Intersecciones incarnadas: (con)textos críticos en género, identidad y diversidad* (p. 31-54). Madrid: Bellaterra.
- Mancinelli, F., Roca, J., & Jubany, O. (2023). Categorías desbordadas. Rompiendo etiquetas, jerarquías y alteridades. En O. Jubany, J. Roca, & F. Mancinelli, *Categorías desbordadas. Rompiendo etiquetas, jerarquías y alteridades*. (p. 11-20). Madrid: Bellaterra.

- Mata-Codesal, D. (2015). Ways of staying put in Ecuador: social and embodied experiences of mobility-immobility interactions. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(14), 2274-2290. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2015.1053850>
- Martín, E. (2016). Going nowhere fast. Some considerations on the social time acceleration. *Acta Sociológica*, 69, 51-75.
- Rosa, H. (1998). On Defining the Good Life: Liberal Freedom and Capitalist Necessity. *Constellations*, 5(2), 201-214. <https://doi.org/10.1111/1467-8675.00088>
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, 25(1), 9-49. <https://doi.org/10.53689/pys.v25i1.204>
- Rosa, H. (2019). *Resonancia. Una sociología de la relación con el mundo*. Buenos Aires: Katz.
- Rose, N. (1989). *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. London: Routledge.
- Rose, N., O'Malley, P., & Valverde, M. (2012). Gubernamentalidad. *Astrolabio*, 113-152. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n8.2042>
- Salazar, N. B. (2018). Theorizing Mobility through Concepts and Figures. *Tempo Social*, 30(2), 153-168. <https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2018.142112>
- Salazar, N. B. (2021). Existential vs. essential mobilities: insights from before, during and after a crisis. *Mobilities*, 16(1), 20-34. <https://doi.org/10.1080/17450101.2020.1866320>
- Sartre, J. (1998). *El ser y la Nada*. Buenos Aires: Losada.
- Silva, S. (2015). Mobility and Immobility in the Life of an Amputee. En M. Jackson, & A. Piette, *What is Existential Anthropology?* (pp. 125-154). Oxford: Berghahn Books.

- Sjöberg, J., & D'Onofrio, A. (2020). Moving global horizons: Imagining selfhood, mobility and futurities through creative practice in ethnographic research. *Culture & Psychology*, 26(4), 732–748. <https://doi.org/10.1177/1354067X20922141>
- Steiner, C., & Reisinger, Y. (2006). Understanding Existential Authenticity. *Annals of Tourism Research*, 299–318. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2005.08.002>
- Turner, V.W. (1988). *El Proceso ritual: estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. London: Sage.